

La Economía Chilena en el Gobierno de Allende

Informe del Departamento Técnico del Partido Demócrata Cristiano *

I. EL PROGRAMA ECONOMICO DE LA UNIDAD POPULAR.

Para una mejor comprensión de los hechos económicos que han sucedido en los 16 meses de gobierno, es necesario remontarse más atrás en el tiempo en busca de una explicación más dinámica que un mero examen de cifras e indicadores aislados.

Una posible aproximación al tema es un examen de los aspectos económicos contenidos en el "Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular". Si bien nuestra visión será necesariamente limitada, al intentar un análisis de sólo aquellos elementos de naturaleza económica y porque el documento mismo puede ser calificado de unilateral en muchos aspectos, éste presenta la virtud de ser una buena síntesis de gran parte de las ideas que los partidos más importantes de la Unidad Popular han planteado durante las últimas décadas.

Todo programa podemos separarlo en tres fases para propósitos de análisis:

1. Diagnóstico o examen crítico de la realidad.
2. Objetivos o metas a lograr.
3. Políticas o implementación de la acción encaminada a lograr los objetivos.

(*) Este Informe fue presentado al Consejo Ampliado del PDC, reunido en Cartagena del 17 al 19 de marzo.

1. El diagnóstico.

De la lectura del "Programa", se concluye que se ha hecho un diagnóstico erróneo de lo que es el país en varios aspectos:

—Es una caricatura de la realidad chilena. Ello se observa en calificativos simplistas tales como "pobreza generalizada", "es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero...", "los monopolios norteamericanos controlan el comercio exterior y dictan la política económica por intermedio del Fondo Monetario Internacional y otros organismos", etc. Todas estas connotaciones tajantes obviamente no corresponden a un país con las características de Chile, su nivel y distribución de ingreso, la complejidad de su estructura económica, el grado de desarrollo industrial, la diversificación del consumo, la dispersión de su centro de poder, el papel del Estado en todas las actividades, decisiones y controles económicos y tantos otros indicadores demuestran un país bastante más sofisticado que una típica república bananera centroamericana de los años 30.

—Aparentemente este diagnóstico no ha sufrido variaciones en los últimos años y eso explica que se realice un análisis tan superficial como para llegar a expresar que "en Chile las recetas 'reformistas' y 'desarrollistas' que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el go-

bierno de Frei, no han logrado alterar nada importante. En lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero...".

—Existe una confusión básica entre los conceptos de capital potencial y el concepto de capital efectivo. De allí que se expresen frases como "la economía en general y el sistema agrícola en particular, son incapaces de alimentar a los chilenos, pese a que Chile podría sustentar **ahora mismo** una población de 30 millones de personas, el triple de la población actual". Todo esto se lograría, según la UP, con un mero cambio de la estructura de propiedad y la creación del área estatal dominante. No basta, por ejemplo, con señalar que en Chile existen 4.201.300 hás arables, porque ello no constituye, por sí solo, garantía alguna de que los chilenos podremos contar con la cantidad de trigo, maíz, fruta, verduras, etc., que requerimos para nuestra adecuada alimentación. La tierra no es más que un factor productivo aislado que forma parte de un conjunto de recursos necesarios para lograr un cierto nivel de producción. También precisamos trabajadores —especializados y no especializados—, capacidad empresarial, obras de infraestructuras, fertilizantes, etc. Por último, no es indiferente, en términos del resultado que se espera obtener, la forma en que estos recursos se combinen y la mayor o menor eficiencia con que sean utilizados. La confusión entre la potencialidad y la realidad es una constante a través de las páginas, ya que, obviamente, no basta con traspasar a la propiedad del Estado un conjunto de empresas capitalistas para solucionar nuestro problema de subdesarrollo.

Los tres elementos descritos llevan a que este diagnóstico errado e incorrecto no sólo sea aceptado por amplios sectores con un grado de educación limitado, sino también por ciertos núcleos intelectuales que siguen creyendo en la certeza de los planteamientos básicos; una prueba de esta afirmación puede encontrarse en gran parte de la literatura económico-social de escritores adictos a la Unidad Popular.

La conclusión que se extrae es que constituye una simplificación equívoca el acusar al "programa" de demagógico, a pesar de todos los elementos que en ese sentido pueda contener, ya que importantes sectores creen en la certeza del diagnóstico, lo cual les lleva a pensar que realmente Chile es un país que es muy fácil de echarlo andar y que es muy fácil de obtener el progreso indefinido y rápido. De aquí surgen entonces, los objetivos.

2. Los objetivos.

La lectura sistemática de los documentos básicos elaborados por la Unidad Popular antes de la elección presidencial llevan a la conclusión que los objetivos económicos planteados, aparte de su generalidad, carecen de un sentido de viabilidad. La explicación no puede esbozarse sólo en términos de una acusación de electoralismo, de ofrecer por que hay que ganar, sino también del errado diagnóstico a que antes hicimos mención; el pensamiento que la causa básica del subdesarrollo es la inadecuada estructura económica producto del capitalismo y que su destrucción genera un avance inmediato; que la simple eliminación de los monopolios privados Industriales soluciona los problemas de desarrollo e inflación, al impedir que éstos restrinjan la producción e impongan altos precios en el mercado, no puede sino ser calificada de simplista.

La lista de objetivos se puede mencionar:

—Cambio de la estructura productiva, creando un área estatal predominante.

—Aumento de la ocupación, con una remuneración adecuada mediante la redistribución del ingreso.

—Reducción de la dependencia externa a través de la nacionalización de las riquezas básicas, el desarrollo y diversificación de las exportaciones y el término de las devaluaciones del escudo.

—Crecimiento económico rápido y descentralizado.

—Una estabilidad monetaria con cambios estructurales.

Aparece claramente establecido que, aparte del primer punto, todos los objetivos corresponden a aquellos deseos comunes a todos los chilenos. En un programa de gobierno, la discusión surge cuando es necesario calibrar cada uno de ellos, y en este punto nace la naturaleza profundamente demagógica del programa económico de gobierno de la Unidad Popular; no existe una confrontación de las metas que permita establecer en qué escala se pueden cumplir cada uno de los objetivos en el tiempo, con los recursos limitados de que se dispone. Hechos tan simples como que para tener un mayor crecimiento económico hay que sacrificar algo de independencia y vice versa; como que

hay ciertas incompatibilidades entre estabilidad monetaria y ocupación plena, entre remuneraciones "adecuadas" y crecimiento rápido, etc., no son confrontados, evaluados o contrapuestos. No se plantean las distintas opciones y sus respectivos costos, definición necesaria en toda estrategia económica; no se conoce aún la panacea para obtener el desarrollo integral sin sacrificio; éste es el tema que el "Programa" evadió.

De todo lo anterior surge como natural que a través del "Programa" no aparezcan los términos "ahorro" o "sacrificio". Como Chile es un país donde la transformación de "capitalista" a "socialista" va a resolver todos sus problemas, no parece necesario utilizar esos conceptos.

3. Las Políticas.

Un programa de gobierno que carece de confrontación de objetivos, de jerarquización precisa de las metas, obviamente no puede ser muy preciso en sus políticas.

Esto sucede en el caso de la UP. Es un programa básicamente de diagnóstico y de objetivos, pero no de las acciones que será necesario efectuar para cumplir los fines determinados.

Únicamente aparecen detalladas algunas políticas concretas, pero separadas de un cuadro general, coordinado y coherente, tales como las siguientes:

- La Reforma Agraria, planteada en términos coincidentes con un diagnóstico de Chile como un país rural, a pesar que la Agricultura sólo genera el 8% del Producto Nacional.
- La Planificación, en su carácter ejecutivo de toda la política económica y como el mecanismo que integra a la Asamblea del Pueblo y los organismos de los trabajadores a los planes, o sea, la generación democrática de las decisiones.
- El proceso de estatización, que se traduce en un intento de describir las tres áreas de la economía.
- La política de remuneraciones, que se centra en los problemas de reajustes, la creación de organismos que determinen salarios mínimos, la unificación del sistema de seguridad social, la eliminación de la división legal de empleados y obreros, etc.

La documentación anexa, la participación en foros, entrevistas y discusiones de sus personajes máximos demostraron que en materia de política económica únicamente existían esbozos preliminares, pero no una estrategia discutida a nivel

de toda la Unidad Popular. Sólo para algunos sectores decisivos estaba claro y presente el camino seguido en la construcción tradicional del socialismo centralizado.

En estas condiciones la Unidad Popular gana la elección y se plantea la necesidad de hacerse cargo del gobierno.

II. LA ESTRATEGIA ECONOMICA ADOPTADA.

Debemos tener presente que es necesario distinguir claramente la estrategia de largo plazo de aquella más inmediata, o de corto plazo.

a) Largo Plazo.

Aparece claramente consignada en el "Programa" al hablar de "La Construcción de la Nueva Economía", donde el párrafo inicial dice, a la letra, "Las Fuerzas Populares unidas buscan como objetivo central de su política reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo".

La idea central tiene una expresión más práctica en la enumeración de las empresas que deben constituir el área estatal de la economía. El objetivo del proceso de estatificación, tal como aparece expresado en innumerables documentos, es liquidar el poder político y económico que aparece concentrado en manos de reducidos grupos monopolistas y traspasarlo a la sociedad que estaría, según la Unidad Popular, representada por el Estado. Aparte del traspaso de poder, el proceso debe estar encaminado a conformar un sector tan importante y extenso como para hacer irreversible el avance hacia el socialismo centralizado.

La meta aquí esbozada no constituye ninguna novedad con respecto a la estrategia seguida por otros regímenes socialistas estatistas, excepto en su aspecto jurídico, tema que no corresponde analizar aquí. En este sentido, conviene hacer referencia a otras características comunes a todos esos regímenes y la coincidencia o discordancia con respecto al camino chileno. El primero es el menosprecio por el manejo del aparato financiero, para centrarse en los sectores reales o "productivos" de la economía; en nuestro caso esta peculiaridad aparece ratificada, como se observará en el análisis de corto plazo.

Finalmente, todos los países que han iniciado una transformación hacia el tipo de sociedad planteado por los partidos más poderosos de la Unidad Popular, han puesto especial énfasis en una

drástica reducción no voluntaria del consumo, que se tradujo en una elevación considerable de la tasa de ahorro que posibilitó la elevación de la tasa de inversión necesaria para reconstruir la economía, romper el aislamiento económico o asentar las industrias básicas que posibilitaron el futuro despegue. En el caso del Gobierno actual, observamos que no sólo este camino estuvo ausente en los postulados electorales, sino que durante el lapso de tiempo que ha manejado la economía, se ha efectuado una política encaminada a incrementar violentamente el consumo, aún teniendo como consecuencia una violenta caída de la inversión la cual, según ODEPLAN, se redujo en un 16% en el año 1971. Este último punto es consecuencia de la política de corto plazo que se adoptó.

En síntesis, la estrategia de largo plazo en materia económica estaba centrada en el problema de traspasar progresivamente al Estado los centros de poder del sector privado, capitalista y no capitalista tales como cooperativas, asentamientos, asociaciones de pequeños y medianos comerciantes, industriales y agricultores. Este proceso de copar todos los centros de importancia en el aparato productivo se traduce en el deseo tan común de "todo el poder para la Unidad Popular".

b) Corto Plazo.

Aquí tenemos una estrategia paralela, que actúa al mismo tiempo que la del traspaso de poder. Su importancia consiste en que junto con ser complementaria a la anterior presenta la peculiaridad de constituir un camino alternativo no excluyente del anterior y que se puede desarrollar simultáneamente al de largo plazo.

Parte de la aceptación que el Gobierno, en sus inicios, es minoritario y debe transformarse rápidamente en mayoritario a través de la vía legal de la llamada "democracia burguesa". A esto se agrega la realidad de una economía relativamente estancada con una amplia capacidad ociosa de capital, una alta tasa de desocupación de la mano de obra, y un sector productivo temeroso o expectante y dispuesto a seguir las indicaciones del gobierno.

Se diseña la política de "reactivación de la economía", planteada por el Ministro de Economía quien, con su equipo económico, es su inspirador, ejecutor y responsable. Su objetivo: ampliar rápidamente la base de apoyo al Gobierno, desde ese 36% que votó por Allende en septiembre de 1970, a una cifra que implique la mayoría del electorado y, de esa forma, obtener el

respaldo "democrático" necesario para, en conformidad a las denominadas reglas del juego "burguesas", transformar a Chile en un país socialista.

La política era una estrategia de corto plazo y su éxito estaba basado en captar el apoyo mayoritario en un plazo no superior a 1½ a 2 años, después del cual sus reconocidas inconsistencias llevarían a la necesidad de efectuar drásticas correcciones, que tendrían que traducirse en alguna forma de restricción no voluntaria del consumo.

Los aspectos decisivos de la estrategia son:

i) El problema político induce a plantear una intensa redistribución de ingresos en favor de los asalariados que son considerados por la UP como los sectores más pobres de la sociedad, o bien aquellos hacia los cuales es más fácil redistribuir en base a la mecánica de los reajustes de remuneraciones, lo que muestra una gran incapacidad para elaborar nuevas fórmulas.

La elevación de los ingresos de los asalariados, que son numéricamente mayoritarios en el país, asegura un respaldo político masivo para el Gobierno. Como antecedente conviene mencionar que, en promedio, el índice de sueldos y salarios aumentó en 1971 el 51% respecto al año anterior, lo que significó un aumento real que fluctúa entre el 23 y el 14%, según se acepte un crecimiento de los precios de 22,1 ó 32% respectivamente (1). Se pensó que la redistribución tendría como consecuencia que los beneficiados por esta política destinarían al consumo un porcentaje mayor del ingreso adicional recibido, que aquel que canalizaban los perjudicados por el proceso; si a esto agregamos que los no asalariados reducirían su ingreso con cargo a su ahorro y no a su consumo, enfrentados a la inseguridad futura, se tenía como consecuencia que la tasa de ahorro caería fuertemente, posibilitando los mayores niveles de consumo.

ii) El proceso anterior no bastaba para reanimar la economía, ya que alentaba la expansión de algunos sectores en perjuicio de otros. Era necesario no sólo cambiar la composición de la demanda, sino también elevar su nivel; no sólo repartir la torta de una manera diferente sino también hacerla crecer. Aquí surge el manejo de la política monetaria y fiscal, la que diseña un presupuesto fiscal que implicó lo siguiente:

(1) El 22,1% corresponde al crecimiento del Índice de Precios al Consumidor; se estima que el verdadero crecimiento del nivel de precios fluctuó entre el 30 y el 35% en 1971. Véase sección III. b. 2 más adelante.

SECTOR FISCAL

(en miles de millones de escudos)

	Resultado Presupuesto Resultados (2)			(3)
	1970 (1)	1971 (2)	1971 (3)	(1)
Ingresos	19,6	25,9	23,4	32%
Gastos Corrientes	15,3	22,4	27,3	46%
Superávit en cuenta corriente (ahorro del Fisco)	4,3	3,5	-3,8	18%
Gastos de Capital	6,6	9,6	9,1	45%
Déficit	-2,3	-6,0	-13,0	166%
Gastos Totales	21,9	32,0	36,4	46%
% Gastos total financiando con déficit.	10%	19%	36%	66%

Fuente: Dirección de Presupuesto; Ministerio de Hacienda.

Fue el llamado "déficit programado" para 1971, aprobado por los parlamentarios de Gobierno y oposición, abrumados por los nuevos planteamientos técnicos de los expertos del Gobierno que formulaban la "economía nueva"; su magnitud, a pesar de representar un 166% de crecimiento respecto al año anterior, fue disfrazada en la discusión de la Ley de Presupuesto bajo la ilusión de recaudaciones de impuestos inexistentes y los gastos presentado en forma moderada. El resultado efectivo de 1971, muestra la realidad; la política del Gobierno de atraer a las grandes masas implicaba no molestar a la mayoría con nuevos impuestos y aún más, reducirlos. Así se aprecia que el aumento llegó sólo al 19%, porcentaje inferior al crecimiento de los precios y que significa una reducción en términos reales del 3% si se acepta el índice oficial y del 10% si se utiliza un 32% de inflación; en términos de impuestos pagados por persona, la disminución es aún más pronunciada.

El otro instrumento es el gasto total que crece en un 66% (el 78% los gastos corrientes y el 39% los de capital), muy por encima de lo autorizado, a pesar que en noviembre se dejan de pagar los intereses y amortizaciones de la deuda externa, y que significa, en la práctica, que el Gobierno hace "cosas": aumentar las remuneraciones y los gastos en previsión, contratar nuevos funcionarios, bonificaciones, entregas gratuitas, viviendas, obras públicas, etc.

El déficit fiscal llega a E° 13.000 millones (E° 10.600 en moneda nacional y E° 2.400 en moneda extranjera) y significa un aumento desco-

munal de la emisión del Banco Central, no compensada por retiros significativos de circulante por otras vías. La política monetaria de empapelar el país (la cantidad de dinero se incrementó el 120% en el año) queda entonces también al servicio del objetivo de elevar la demanda por bienes y servicios.

El otro factor de aumento de la demanda global es el aumento del empleo. La alta tasa de desocupación de diciembre de 1970 (8,3%), producto de la reducción de la actividad económica post electoral, fue siendo progresivamente reducida, en una primera etapa a través del sector público, en especial en el programa de obras públicas y vivienda y, posteriormente, producto de la reactivación general de la economía.

iii) La estrategia de corto plazo se complementaba con una oferta de bienes y servicios que tenía que incrementarse significativamente en respuesta al aumento de demanda.

Para ello se contaba con la llamada capacidad ociosa de las empresas productivas que, si bien no era superior al 30%, tal como lo predecía el Gobierno, presentaba márgenes significativos en muchos sectores. Se complementaban los bienes de capital subutilizados con la ya mencionada mano de obra desocupada y con una política de crédito "facil" para impedir la creación de "cuellos de botella" en el sector financiero.

Por otra parte, junto a los factores productivos desocupados se contaba con stocks suficientes para solucionar los excesos de demanda específicos que se presentaban y que básicamente consistían en:

a) Las reservas internacionales acumuladas en el gobierno anterior y el "buen crédito de Chile en los mercados financieros internacionales".

b) El nivel normal de inventarios de todo tipo existente antes de septiembre de 1970 y aquellos que se generaron en el período de septiembre de 1970 a marzo de 1971, cuando disminuyeron fuertemente las ventas.

c) Un stock de productos agrícolas preparado para su cosecha.

Estos factores permitirían un rápido crecimiento de la oferta total.

iv) El último aspecto importante de la política de corto plazo estaba determinado por el control de precios que cumplía dos misiones. Por una parte, impedir que por la vía inflacionaria fracasara la redistribución de ingresos en favor de los trabajadores, obligando a las empresas a financiarla con cargo a sus utilidades.

En esta etapa, la difundida intención de "captar los excedentes generados en el sector monopolístico" no fue planteada para elevar sustancialmente la tasa de ahorro, sino para financiar la expansión del consumo a través de la redistribución de ingresos, tal como se ejemplifica en los casos de los bancos, el sector textil, metalúrgico, etc. La necesidad política de elevar el consumo de amplios sectores de la población da la explicación de la carencia de una política de ahorro en el Gobierno.

Además, el control de precios debía impedir que los naturales desajustes producto de la violenta expansión de la demanda se tradujeran en la aparición de excedentes extraordinarios en algunos sectores. La política de lucha contra la inflación estaba centrada en el control de precios y, como factor complementario, en la mantención de un tipo de cambio fijo.

El aspecto clave de la estrategia es su carácter transitorio, ya que no era posible sostenerla indefinidamente, lo que implicaba lograr rápidamente el control político antes que los efectos retardados se hicieran sentir. Las magnitudes envueltas tales como el déficit fiscal de E° 13.000 millones, lo que representa el 36% de los gastos, el aumento en un 66% de los gastos fiscales y la caída en los ingresos reales, el aumento en la cantidad de dinero del 120% en el año, el déficit de Balanza de Pagos superior a 300 millones de dólares y alrededor de 400 millones si se incluyen los vencimientos impagos de créditos externos, la caída de la inversión en un 16%, etc., son demasiado considerables como para impedir un derrumbe de la economía si no se varía la política. En dos palabras: la política adoptada era una bomba de tiempo.

La estrategia contaba a su favor, aparte de aspectos políticos, psicológicos y de su audacia misma, con la ayuda de los llamados "rezagos" en el comportamiento de las variables económicas. Se refieren a los retrasos en el tiempo que ocurren desde que se adopta una medida hasta que sus efectos se hagan sentir masivamente en toda la economía y que son fundamentales, en especial, en las variables financieras. Los rezagos, como ya quedó claramente establecido en el período 1965-67, explican buena parte del fenómeno de como a pesar que la masa monetaria aumentó en el 120% durante 1971, sólo se haya traducido en un incremento de precios sustancialmente menor; o como la mantención del tipo de cambio no significó una caída de las exportaciones durante el primer semestre de 1971.

Conviene recalcar que estos mismos rezagos, que en una primera etapa actuaron en favor de la política económica trazada, con el transcurso del tiempo se convierten en factores de presiones negativas y contrarias a las medidas de rectificación que se adopten. Por ejemplo, un aumento dado de la emisión en 1972 generará presiones inflacionarias mayores que dicho aumento, por el efecto de los retrasos en el tiempo del aumento de la emisión en 1971.

III. LOS RESULTADOS OBTENIDOS.

Después de más de 16 meses de gobierno podemos ya efectuar un recuento de cuales han sido los resultados obtenidos en la esfera económica. Para ello, se examinarán brevemente aquellos indicadores que permiten comparar las metas previstas y su cumplimiento.

a) La estrategia de largo plazo: La creación del Área Estatal.

En esta materia es muy difícil llegar a medir con precisión el cumplimiento del programa y de la estrategia. Además de ser un fenómeno de naturaleza bastante cualitativa, no existe una evaluación de la información que podría ordenarse a fin de establecer conclusiones; al parecer, esta sistematización no ha podido hacerla ni siquiera el Gobierno.

Por otra parte, la naturaleza dinámica del proceso de creación del área estatal hace necesario estar modificando continuamente las distintas evaluaciones parciales que se efectúan. Sin embargo, se han hecho algunos intentos, que solamente utilizaremos para dar una idea de la magnitud del sector.

Con respecto al número de empresas integradas al área social tenemos lo siguiente:

**NUMERO DE NUEVAS EMPRESAS
ADMINISTRADAS POR EL ESTADO**

Sector	Adheridas (1)	Compradas
Minería	14	18
Metal mecánico	34	6
Muebles	13	—
Alimentos	15	3
Textil	13	2
Papel	5	—
Químicas	8	1
Construcción	4	2
Cuero y Calzado	1	—
Diarios, radios, difusión	3	—
Comercio	2	3
Transporte	5	1
Pesqueros y astilleros	5	7
Forestal	2	2
Utilidad pública	9	—
Bancos	4	16
Varios	12	1
Total	149	63

Fuente: Comisión de Industria, Departamento Técnico del PDC Datos al 19 de febrero de 1972.

Este ha sido el crecimiento que ha tenido el sector estatal en el actual gobierno; al poder económico del Estado mismo, a las empresas filiales de CORFO y otros organismos que ya existían en septiembre de 1970, se han agregado 212 nuevas empresas. A esta cifra habría que agregar 77 más que provienen de aquellas contenidas en la lista de las 91 empresas pretendidas por el Gobierno y que no están incluidas en el cuadro antes detallado.

Un examen de este conjunto lleva a la conclusión que el Estado controla ya directamente una parte sustancial del proceso productivo y que la integración de las 91 empresas le permitiría pasar a manejar prácticamente los sectores minero, industrial, distribución mayorista, servicios de utilidad pública y transporte. Bastan algunos antecedentes preliminares sobre la materia para determinar las magnitudes envueltas:

F U E R Z A D E T R A B A J O

— Filiales CORFO antes de septiembre de 1970	50.000	trabajadores
— Empresas adheridas o compradas, no contenidas en la lista de las 91	52.000	
— Gran Minería y bancos	27.000	
— Empresa de la lista de las 91	78.000	
	207.000	trabajadores

Esta es sólo la ocupación directa. En materia de ventas se ha calculado que el Estado ya controla alrededor del 38% del sector industrial y la estatización del resto elevaría el porcentaje al 60%.

La conclusión que se extrae de los antecedentes expuestos es que el grado de avance en este aspecto del programa es importante y no debe ser minimizado. Centros de poder económico, financiero y político de gran importancia han sido traspasados desde grupos principalmente capitalistas o extranjeros al Estado y, por consiguiente, son administrados hoy por el Gobierno de la Unidad Popular; la magnitud del proceso no puede ser sino calificada como una de las realizaciones claves del Ejecutivo.

(1) Intervenidas, requisadas, etc. Administración legalmente transitoria.

Para agregar algunos elementos adicionales conviene mencionar ciertas características que han acompañado este fenómeno:

— el aparato legal utilizado por el Gobierno ha hecho que se hayan tenido que asimilar empresas no planeadas inicialmente y dejado de lado otras prioritarias. Se estatiza de todo y, en especial, aquellas donde se cuenta con el respaldo político de los trabajadores.

— el área estatal es un área de capitalismo de estado con una participación siempre minoritaria de los trabajadores; no hay casos de autogestión.

— en general, aquellas empresas donde se conservaron los cuadros ejecutivos y técnicos y donde se preservó la disciplina, no han sufrido disminuciones importantes en la producción. Por

otra parte, donde los intentos de concientización han sido más profundos y se ha hostilizado a los equipos técnicos, se han generado caídas importantes en la producción, como son los casos de la Gran Minería del Cobre, el cemento, INSA y los Centros de Reforma Agraria.

— se ha producido una pérdida muy importante de capital humano, principalmente de ejecutivos y técnicos, ya sea por su traslado al extranjero, como por reemplazos.

— el nivel de la inversión en el sector privado ha caído en forma significativa, principalmente por la incertidumbre creada por la falta de claridad de la política gubernamental.

— se ha absorbido el excedente en aumentos de remuneraciones de los trabajadores de las propias empresas, en subsidios a los consumidores con precios especiales o, simplemente se ha malgastado por ineficiencias como en el caso de la Gran Minería del Cobre, en vez de financiar inversiones en esas mismas empresas o en el resto del área estatal. La desaparición del excedente ha hecho necesario que tengan que financiarse estas empresas por una de estas tres vías:

1) transferencia del Fisco a la CORFO y de ésta a las empresas;

2) aumento de los préstamos del Banco Central a CORFO y otras instituciones, y

3) mayor endeudamiento con el sistema bancario (1).

b) La Estrategia de corto plazo.

A pesar que el Gobierno siempre intentó no comprometerse con cifras y metas cuantitativas, existen algunos indicadores a que se puede hacer referencia. En el área económica podemos sintetizar los resultados en la siguiente forma (2):

(1) El propio Ministro Zorrilla afirmó en su Exposición de Hacienda de 1971 que estas últimas vías irían adquiriendo cada vez mayor importancia, con lo cual se evade el control parlamentario de los gastos del Estado.

(2) Un análisis detallado se puede encontrar en:

— "Análisis económico del Primer año de Gobierno", Departamento Técnico del P.D.C., "Política y Espíritu" N° 327, Nov. 1971, pág. 38-51.

— "La Economía Chilena en 1971 y perspectivas para 1972". Instituto de Economía, Universidad Católica, enero 1972, pág. 92.

— "Comentarios sobre la situación económica", Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Chile, diciembre 1971, pág. 113.

1. Crecimiento de la economía.

La meta planteada por el Gobierno para 1971 fue fijada en un 10% de crecimiento. Ya en el segundo semestre el objetivo se redujo al 8% ante la imposibilidad de cumplir lo anterior.

Se estima que el producto creció en 1971 entre un 7 y un 8%. Los sectores que contribuyeron en forma preponderante son la Industria, con un aumento del 10,9% (1), la minería (4%), la agricultura (3%), la construcción (12%) y los servicios (8%).

Si bien este crecimiento es inferior a la meta original y existen deterioros en la calidad de los bienes y servicios que no son detectados por los índices, puede considerarse como satisfactorio; en la política de reactivación de la economía se obtiene un aspecto exitoso en esta materia. Este crecimiento respecto a 1970 muestra la siguiente composición, según cifras de ODEPLAN.

consumo de las personas	+ 13%
consumo del gobierno	+ 5%
inversión geográfica bruta	— 16%
exportaciones	+ 6%
importaciones	+ 5%

Las cifras precedentes demuestran el cumplimiento de otra meta importante en términos de la estrategia trazada: el violento aumento del consumo de las personas. Obviamente, el aumento del ingreso nacional no fue suficiente para poder incrementar el consumo en términos tan ambiciosos sin una contracción de la inversión. La reducción de esta última, que llega al 16% (y el 26% en maquinarias y equipos), expone una de las limitaciones fundamentales para la mantención de la política económica futura.

2. Estabilidad de precios.

La meta original indicaba que en 1971 se acabarían la inflación en Chile. Posteriormente se habló de un 15% de aumento de precios en el año.

A fines de 1971 el índice oficial mostró un 22,1%, con una aceleración en el último trimestre. Este resultado no puede ser considerado como un éxito, tanto por estar muy lejos del objetivo fijado, como por ser cercano a la tendencia histórica (2). La aceleración del proceso inflacionario.

(1) De acuerdo al índice de producción industrial de la SOFOFA, que merece más confianza en cuanto a solvencia.

(2) El aumento promedio en el período 1965-70 fue del 26,1%. En los dos primeros años del gobierno de Frei llegó al 25,9% y 17%.

nario desde octubre de 1971 a la fecha es otra limitación seria.

Las críticas a que ha sido sometido el índice de precios oficial constituye el otro elemento básico a considerar. Tanto un análisis en detalle del índice mismo (1), como el examen de otros indicadores indirectos llevan a la conclusión que la inflación efectiva en 1971 fluctuó entre el 30 y el 35%.

3. Abastecimiento.

El gran fracaso de la estrategia de corto plazo se encuentra en la imposibilidad de resolver el problema de un adecuado abastecimiento de bienes y servicios. El fenómeno de la escasez, que en un principio tuvo un carácter intermitente y localizado en una gama estrecha de productos, progresivamente fue adquiriendo un carácter masivo y en muchos casos de carencia definitiva.

Tal como se explicó anteriormente, el desmedido crecimiento de la demanda global y los deseos de consumo, no acompañado por un crecimiento equivalente de la oferta de bienes y servicios y la política de control rígido de precios derivó en un difundido y creciente problema de desabastecimiento.

Posteriormente, el fenómeno se agudizó por algunos problemas concretos de oferta de ciertos bienes producidos internamente (neumáticos, autos, cemento, acero, etc.) o de origen externo, cuya importación se dificultó ante la escasez de divisas.

4. Empleo.

Las políticas de reactivación global de la economía y de gasto fiscal tuvieron éxito en esta materia. El porcentaje de desocupados en el Gran Santiago se redujo significativamente, sobre todo respecto al período de recesión con que se inició el período de Allende.

PORCENTAJES DE DESOCUPACION EN EL GRAN SANTIAGO

Meses	1970	1971
Marzo	6,8	8,2
Junio	7,0	5,2
Septiembre	6,4	4,8
Diciembre	8,3	3,8
Promedio	7,1	5,5

(1) Véase, Departamento Técnico del PDC, "Inflación, Control de Precios y Distorsiones del Índice de Precios al Consumidor", mimeo, 61 pág., diciembre de 1971.

Esta reducción es positiva desde un punto de vista social y como factor de crecimiento de la demanda global, pero como política de empleo presenta graves deficiencias en cuanto a la productividad de la mayoría de las nuevas ocupaciones, en especial en los casos de obras públicas, empresas de área estatal, burocracia de gobierno y centros de Reforma Agraria.

5. Redistribución de ingresos.

No se establecieron metas numéricas. La política, como se comentó anteriormente, operó a través de los aumentos de remuneraciones y el control de precios como instrumentos básicos. La magnitud de la redistribución en favor de los asalariados depende de la estimación sobre la inflación efectiva que existió en 1971.

Año	% inflación	% de participación de los asalariados en el ingreso geográfico
1970		53,7% (1)
1971	30%	60,7% (2)
1971	35%	58,4% (2)

Como se aprecia, aún con un 35% de inflación se generó un significativo incremento del ingreso de los asalariados. Como se ha hecho notar en varios documentos, esto no significa necesariamente que los beneficiados por esa política hayan sido los estratos más pobres de la población, ya que estos últimos en una proporción significativa no son asalariados (cesantes, minifundistas, artesanos, pescadores, pequeños comerciantes, etc) y, por lo tanto, están al margen de los aumentos de sueldos y salarios legales o negociados. Por otra parte, importantes grupos asalariados pertenecen a los grupos de altos ingresos y han sido beneficiados por la política. Esto lleva a que el mecanismo utilizado hace incierto el resultado en el sentido que los más pobres hayan mejorado su posición relativa. Aparece claro que, en términos globales, los capitalistas han sufrido una reducción en su participación en el ingreso nacional.

(1) Ver ODEPLAN, "Cuentas Nacionales 1960-70", mimeo, enero de 1972.

(2) Se supone un aumento de salarios del 51%, de la ocupación del 5% y del ingreso del 8%.

6. Dependencia externa.

En términos programáticos la reducción en la dependencia externa se planteó esencialmente a través de la nacionalización de los recursos básicos en manos del capital extranjero.

Entre los aspectos positivos se encuentra la finalización del proceso de nacionalización de la Gran Minería del Cobre, que potencialmente permite al país captar excedentes de tipo monopólico que se genera en el sector. La Unidad Popular también ha cumplido gran parte de las otras nacionalizaciones programadas, como el salitre, el hierro y algunas empresas de la Mediana Minería del Cobre y de la industria.

Por otra parte, no se han registrado avances en el sentido que el país mantiene su misma vulnerabilidad proveniente del carácter de mono exportador, de las fluctuaciones de los precios del cobre y del escaso margen comprimible de sus importaciones.

Se registraron retrocesos de importancia en dos direcciones:

— se perdieron las reservas internacionales acumuladas en el período 1965-70 (1), a causa de la inadecuada política económica del sector externo. Esto llevó al país a suspender los pagos de la deuda externa, a solicitar su renegociación y a la crisis cambiaria de diciembre de 1971 que derivó en una devaluación del escudo superior al 35%. La pérdida de reservas y el agudo déficit de Balanza de Pagos colocan al país en una situación de dependencia crítica frente a sus acreedores actuales o potenciales.

— el abastecimiento doméstico de alimentos cada vez depende con mayor fuerza de productos importados.

7. Recuento.

La estrategia de corto plazo tuvo resultados menos satisfactorios que los esperados, como se demuestra en la elección de regidores de marzo de 1971, donde la Unidad Popular obtiene sólo una cifra cercana al 50% de los votos y luego un deterioro mucho más pronunciado que lo previsto por los estratègas y que se expresa en los triun-

(1) Conviene recordar que un país como Chile, que concentra un alto porcentaje de sus exportaciones en un solo producto, el cobre, que posee una gran variabilidad en su precio, necesita de un nivel adecuado de reservas internacionales que le permita con su uso soportar las fluctuaciones periódicas de sus ingresos de exportaciones impidiendo los efectos negativos sobre la actividad interna.

fos de Marín en Valparaíso y posteriormente de Moreno y Diez en enero de 1972.

El deterioro progresivo e irreversible de la situación económica ha llevado al descarte de la estrategia de corto plazo como mecanismo de acceso a "todo el poder". La dinámica política en la esfera económica se transforma, entonces, en un proceso paralelo entre la captura de más poder por el camino de la creación del área estatal y el progresivo deterioro ocasionado por la pérdida de respaldo popular ante la progresiva inflación y desabastecimiento, la detención del proceso redistributivo y de crecimiento del ingreso.

Si durante 1971 se hubiera intentado un éxito mayor aún que el obtenido, el deterioro posterior hubiera sido más profundo y rápido. Los primeros problemas de desabastecimiento se habrían podido evitar con una mayor pérdida de reservas internacionales; habría sido posible haber logrado una menor inflación con un mayor desabastecimiento; una disminución más rápida de la cesantía con un mayor déficit fiscal, o una mayor redistribución de ingresos con una mayor emisión, pero la solución posterior habría sido aún más costosa políticamente.

El proceso de captar la totalidad del poder a través de la extensión del área estatal también encuentra dificultades crecientes; en este caso, el aumento en la propiedad de los medios de producción por parte del Estado debería haber generado un creciente poder político, pero el resultado ha sido incierto desde el momento que la limitada participación efectiva de los trabajadores en el proceso es la principal limitación y en algunos casos se ha traducido en conflictos de difícil solución. En general, podemos observar que el ejercicio de autoridad efectuado por el Gobierno se realiza en base a las atribuciones legales heredadas del anterior régimen, aunque ejecutadas, en el mejor de los casos, en abierta contradicción al espíritu de la ley; los organismos de ejecución y control utilizados son preferentemente los tradicionales Impuestos Internos, Dirinco, Banco Central y del Estado, etc.

Por otra parte, existen cada vez mayores obstáculos para seguir acrecentando el área estatal sin lograr un consenso como prerequisite.

IV. EL INCIERTO FUTURO ECONOMICO.

Nuestra hipótesis ha sido que la Unidad Popular estableció su política económica como un instrumento al servicio del gran objetivo de captar para sí todo el poder. Se ha mencionado que la estrategia "paralela" ha obtenido éxitos parciales

en cuanto a extender ampliamente el área estatal y a establecer marcas no despreciables en términos de los indicadores que tradicionalmente se usan para medir los resultados económicos; también se ha dicho que esta estrategia fue planeada esencialmente para obtener un rápido y masivo respaldo popular, sin preocuparse mayormente del inevitable deterioro futuro que ello implicaba dado que se suponía que la situación podría manejarse una vez que se contara con el poder político. El logro de este objetivo puede considerarse como fracasado y, por lo tanto, corresponde examinar las consecuencias futuras.

1. El costo económico de las realizaciones obtenidas.

Al hacer un balance de la acción del Gobierno, se señalaba que como manifestaciones externas desfavorables se apreciaron una escasez creciente de bienes y servicios y la reactivación del proceso inflacionario en términos difícilmente manejables. Esta situación, de agravarse, como todo parece indicar, llevaría al país a una grave crisis de carácter económico que sin lugar a dudas afectaría también a otros aspectos de la vida social.

Pero, es claro que las manifestaciones de la crisis no se traducen necesariamente en la detención inmediata del proceso productivo en muchos sectores, la cesantía masiva, el colapso financiero, etc. Más bien ellas asumen la forma de un deterioro lento en un comienzo, pero progresivamente acelerado del funcionamiento del sistema económico que, a causa de su sofisticación y gran capacidad de respuesta, ha logrado generar las suficientes autodefensas como para impedir un brusco desplome, lo que lleva a que el país económicamente siga subsistiendo, aunque cada vez en peores condiciones. En esos términos, la "crisis" es más un caso de deterioro de las posibilidades de crecimiento futuro del país, es el estancamiento generado por la caída en la inversión, la pérdida del capital humano y la desorganización del aparato productivo. Por supuesto que los factores políticos pueden influir de una manera determinante las tendencias puramente económicas.

El proceso de deterioro acelerado a que hemos aludido puede agravarse en buena medida ante la actitud asumida por la UP frente al fracaso de su política de corto plazo. Ahora se trata fundamentalmente de apropiarse en el menor tiempo posible y por cualquier medio de las así llamadas "91 empresas", sin consideración al costo que ello conlleva. Los aspectos coyunturales ya no in-

teresan. Lo único que importa es captar el excedente que estas empresas generarían, supuesto, que —por lo demás— a la luz de la experiencia ya tenida parece bastante irreal. Si a este nuevo énfasis de la estrategia de gobierno agregamos una rápida enumeración de los escollos que la acción gubernamental encuentra en la actualidad, se entrega una idea de las dificultades futuras:

— la producción industrial, de energía y los transportes están ya trabajando cerca de su capacidad, máxima, lo que genera dificultades de crecimiento futuro, o sea, la llamada capacidad ociosa es muy escasa. La baja en la inversión, tanto pública como privada, es la segunda limitación seria para obtener en el futuro una tasa de desarrollo adecuada.

— Las reservas de divisas y la capacidad de endeudamiento han llegado a un punto crítico, lo que no sólo impedirá la utilización de las importaciones para solucionar los problemas transitorios de abastecimiento, sino que presentará dificultades de oferta de insumos industriales;

— Los stocks de materias primas y productos terminados ha descendido a niveles mínimos en la gran mayoría de las actividades productivas. Cualquier desajuste transitorio genera así rápidas repercusiones en el proceso productivo;

— La producción agrícola, de acuerdo a la información disponible, sufrirá una importante caída en el presente año;

— la reducción de utilidades, tanto de las empresas del sector público como del sector privado, no podrá ser utilizada masivamente para lograr nuevos avances significativos en materia de redistribución de ingresos hacia los sectores no capitalistas;

— no es posible seguir incrementando la cantidad de dinero sin efectos importantes sobre el nivel de precios o, dicho en otros términos, las personas y empresas no están dispuestas, como un todo, a mantener en su poder las emisiones adicionales de dinero que el sistema monetario sigue creando y al desprenderse rápidamente de él está generando presiones inflacionarias adicionales;

— la política económica se ha desarrollado a través del uso de instrumentos de acción con magnitudes tan cuantiosas que las correcciones son muy difíciles de lograr. A manera de ejemplo podemos mencionar:

a) un déficit de Balanza de Pagos superior a 300 millones de dólares en 1971;

b) un aumento de la cantidad de dinero de 120% en el año que recién termina;

c) un déficit fiscal de E° 13,000 millones, lo que significa que de cada E° 100 que gasta el Fisco, sólo E° 64 corresponden a impuestos y otros ingresos y los E° 36 restantes a préstamos, fundamentalmente del Banco Central;

d) una disminución apreciable del ahorro y la inversión, que alcanzaría al 16%. El sector fiscal tiene en 1971 un ahorro negativo de E° 3.800 millones y se generó una disminución drástica de las utilidades o excedentes de las empresas del área estatal y del sector privado.

El cuadro se agrava aún más al considerar dos nuevos elementos:

1. No se ha planteado dentro de Gobierno una política alternativa coherente. Ante el costo político de tomar medidas rectificadoras, se prefiere mantener con pocas variaciones la política original.

2. Empiezan a actuar ya lo que hemos denominado como "regazos" o desfases en el tiempo entre la adopción de una medida y su pleno efecto en el conjunto de la economía.

que puede constituir el conjunto de problemas básicos hacia el futuro.

- i) el sector externo
- ii) situación monetaria y fiscal
- iii) el sector productivo
- iv) el proceso ahorro-inversión
- v) redistribución de ingresos y política de remuneraciones.

2. La situación de Balanza de Pagos y Reservas Internacionales.

Un examen detenido de los cuadros presentados por el Ministro Zorrilla en su última Exposición de Hacienda Pública, muestra que en el período enero-septiembre se había acumulado un déficit de Balanza de Pagos de 230 millones de dólares si se le computa a través del deterioro de la cuenta de financiamiento (1); de continuar esta tendencia, a fin de este año la cifra

(1) El resultado de la Balanza de Pagos puede medirse como la suma de los saldos de la Cuenta Corriente y la Cuenta de Capitales Autónomos, o como el saldo de la Cuenta de Financiamiento, que muestra las variaciones experimentadas en el período en las Reservas Internacionales notas del sistema monetario. Generalmente se utiliza este último procedimiento porque se cuenta con gran prontitud con dicha información y también por ser ésta de mejor calidad que la primera fuente, ya que consiste en balances bancarios.

llegaría a una magnitud superior a los 300 millones de dólares (2).

La característica más importante de este resultado es que se ha traducido no en un mayor endeudamiento de corto plazo, sino en la rápida pérdida de las reservas en divisas del Banco Central hasta llegar a sólo 146 millones de dólares en septiembre, tal como aparece consignado en la Exposición mencionada.

Esta tendencia fue considerada como tan grave, que significó sucesivamente la imposición de un depósito previo a la importación del 10.000% sobre el valor de la mercadería a una amplia gama de productos, el alargamiento de los plazos mínimos para adquirir las divisas, la suspensión del pago de la casi totalidad de los vencimientos de la deuda externa, tramitación administrativa a la aprobación de registros de importación, y finalmente, el 6 de diciembre, la suspensión de las operaciones de cambio (3), las cuales fueron reanudadas posteriormente con una importante devaluación del escudo y estableciendo un sistema de tipos de cambio múltiples (4).

La crisis de comercio exterior y de divisas es particularmente grave si se examinan las posibilidades de mejoramiento futuro del sector externo; una mirada muy general del cuadro que se prevee para 1972, nos enseña que tendería a repetirse o ser algo superior al déficit del pasado año, si se mantiene la política de comercio exterior (5). Esta

(2) El Instituto de Economía de la Universidad Católica respalda este juicio al indicar que "considerando que dicha pérdida se ha acelerado en los últimos meses de 1971, estimamos que el déficit de la Balanza de Pagos para 1971 se aproxima más a los 385 millones de dólares proyectados en base al cambio en la deuda externa, señalado por el Ministro Zorrilla, que a los 255 millones estimados según los movimientos de capitales autónomos señalados, también por el Ministro" (op. cit., pág. 40).

(3) Esta medida no había sido adoptada desde el 28 de diciembre de 1961, fecha de la última crisis cambiaria y de comercio exterior y cuyos efectos duraron varios años.

(4) El tipo de cambio básico aumentó de E° 12,21 por dólar a E° 15,80, es decir, el 29,4%. Se estima que por este concepto el costo de las importaciones ha aumentado, en promedio, entre el 34 y el 41%; no se dispone de información al respecto.

(5) En base a suponer constantes los nuevos niveles del tipo de cambio establecido por la devaluación, un aumento de las importaciones de alimentos y combustibles de 130 millones de dólares, un incremento del 3% del resto de los productos importados, un aumento del 10% en la producción física de cobre y su precio promedio en 45 centavos de dólar la libra, un 0% de crecimiento del resto de las exportaciones y sin in-

idea ha sido confirmada por el propio Presidente de la República en el mes de febrero, al expresar que la cifra estimada por el gobierno, era de 400 millones de dólares.

Pero según antecedentes recientemente conocidos por la opinión pública, el sector externo se encuentra en una situación aún más crítica, a causa del deterioro progresivo en la producción de cobre de la Gran Minería, una cosecha de productos agrícolas muy por debajo de lo previsto y un fuerte aumento de las importaciones de materias primas industriales. Esto lleva a que la crisis del sector externo está adquiriendo un carácter inevitable y de una magnitud insospechada, que llevará al gobierno a adoptar medidas drásticas con respecto a este sector, todas las cuales le significarán un nuevo deterioro político y económico:

1. La renegociación de la deuda externa, obtenida en las condiciones más favorables solución sólo una parte del problema, ya que los cálculos más optimistas hablan de 250 millones de dólares, y significará al país tener que aceptar ciertas condiciones impuestas por los países acreedores, a través de un "stand-by" con el Fondo Monetario o con el Club de París.

2. No se han concretizado aún las condiciones de la "ayuda" de los países socialistas; en especial, de la Unión Soviética, con la cual existen créditos para bienes de capital, pero incertidumbre respecto a la cuantía de los préstamos en divisas, alimentos o materias primas, que son los que resolverían la parte más importante del problema.

3. En estas circunstancias, el gobierno deberá restringir drásticamente las importaciones, cuyo llamado "margen comprimible" es muy escaso. En definitiva serán algunos alimentos los que sufrirán reducciones con las consiguientes repercusiones de escasez interna e inflación; la reducción de las importaciones de insumos para los sectores productivos es la única medida alternativa, que ya se empezó a aplicar en el segundo semestre de 1971, pero que genera problemas serios de funcionamiento a las actividades productivas. Se preveen por esta misma razón, dificultades crecientes con los países miembros de la ALALC y el Pacto Andino. La progresiva caída en las importaciones de bienes de capital es uno de los

cluir el efecto de la posible renegociación de la deuda externa, se llegaría a un déficit probable en torno a 400 millones de dólares para 1972.

elementos más graves en términos de la posibilidad de crecimiento futuro.

4. Parte del déficit podría resolverse aumentando el endeudamiento de corto plazo, pero este camino presenta problemas serios, como ser que actualmente se experimenta una reducción de las líneas de crédito en el exterior de que disponía el sistema bancario y que un endeudamiento significativo de corto plazo es incompatible con la renegociación de la deuda externa.

5. Una devaluación del escudo como única solución para atacar el problema no es posible, a pesar que en conjunto con otras medidas tendería a resolver algunas importaciones excesivas, especialmente de alimentos, pero tendría consecuencias negativas sobre la inflación, la distribución del ingreso y algunas actividades productivas internas.

6. La suspensión del pago de la deuda externa, desde el momento que en vez de generar una mayor disponibilidad de divisas, agrava el problema (1), sólo puede ser considerada como alternativa de conflicto, con otros propósitos que aquellos de resolver el agotamiento de las disponibilidades de divisas.

En estas circunstancias y sobre todo si continúa, como se prevé, la tendencia observada en la producción de Cobre, el cuadro del sector extraordinariamente crítico y cualquier resolución que adopte el gobierno para atenuarlo le significará un considerable deterioro político, a causa de una mayor inflación y/o escasez, una menor actividad productiva y, por consiguiente, ocupación, una pérdida en los logros obtenidos en el proceso redistributivo o una mayor dependencia externa.

3. La Situación Fiscal y Monetaria.

Ya hicimos referencia a lo sucedido en materia fiscal en 1971; el Cuadro para 1972 no presenta cambios fundamentales en su estructura. Una breve comparación con el resultado obtenido el año pasado así lo muestra.

(1) Si bien significaría dejar de pagar una parte importante de los 400 millones de dólares de amortizaciones e intereses previstos para 1972, automáticamente el país no podrá seguir utilizando la mayoría de las líneas de créditos externos ya concedidos de países y agencias multinacionales, así como para obtener nuevos préstamos. Por último, existirían dificultades para colocar libremente en los mercados internacionales los productos de exportación.

SECTOR FISCAL

(en miles de millones de escudos)

	1971	1972	% variación
Ingresos	23,4	39,9	70
Gastos Corrientes	27,3	42,6	56
Déficit en C. Corriente	-3,8	-2,7	-29
Gastos de Capital	9,1	13,6	49
Déficit Fiscal	-13,0	-16,3	25
Gastos Totales	36,4	56,2	54
% déficit sobre gastos totales	36%	29%	

Fuente: 1971, Dirección de Presupuestos.
1972, Ley de Presupuestos y acuerdo sobre financiamiento del proyecto de reajustes en el Senado.

Las cifras muestran que los gastos fiscales continúan creciendo en una forma absolutamente desorbitada, puesto que a estas alturas del año ya se considera un aumento del 54% en el gasto total. Lo más notorio es que la situación de déficit registra una perspectiva aún más grave que la de 1971. El déficit previsto de E° 16.300 millones se traducirá en préstamos del Banco Central en moneda nacional por E° 13.200 millones y préstamos en moneda extranjera por 194 millones de dólares, lo que significa E° 3.100 millones y, tal como el año anterior, tendrá un resultado a fin de 1972 superior al proyectado en el presupuesto.

A medida que la participación del sector fiscal se va haciendo progresivamente creciente en el producto nacional, cada vez aparece más difícil el traslado de recursos reales hacia él, por los profundos cambios que implica en la asignación de recursos y la distribución del ingreso; este proceso dependerá fundamentalmente de la tasa de inflación que se obtenga en 1972 (1), y de la capacidad de gasto por sobre lo previsto que tenga el gobierno en el curso del año.

Un segundo hecho importante es que nuevamente en 1972 el sector fiscal tendrá un ahorro negativo. Este desahorro ya está proyectado en E° 2.700 millones, fenómeno no registrado en ningún año durante las tres administraciones anteriores y sí en 1971. La repetición, en un segundo año consecutivo, del desahorro fiscal implica un serio deterioro en las posibilidades de inversión y de crecimiento futuro.

(1) Si las tasas de crecimiento promedio de los precios en 1972 fueran del 30, 35 ó 40%, el gasto fiscal real aumentaría respectivamente en el 18, 14 ó 10%.

Tal como sucedió en 1971, donde la emisión total estuvo determinada por los préstamos del Banco Central al Fisco, en el presente año se observará algo parecido. A la emisión de E° 13.200 millones por esta causa, se agregará el aumento del crédito a las empresas del área social, algunas de las cuales han visto desaparecer rápidamente sus excedentes, y la normal expansión del crédito al resto de la economía. En estas circunstancias, las proyecciones efectuadas muestran nuevamente aumentos notables en la cantidad de dinero, con una expansión que fluctúa entre el 80 y el 120%; esto significa que la cantidad de dinero que alcanzó a E° 9.192 millones en diciembre de 1970 y a E° 20.172 millones en diciembre de 1971, llegará a una cifra de E° 36.300 a E° 44.400 millones en diciembre de 1972; un crecimiento entre 4 y 5 veces en dos años.

Se agrava la condición del sector financiero por el hecho que los factores que impidieron que el aumento de la cantidad de dinero se tradujera en un incremento parecido en los precios, no son de carácter repetitivo y no actuarán en la misma forma como lo hicieron en el pasado (2). En es-

(2) Parte importante del aumento de la masa monetaria en 1971 permitió efectuar las transacciones correspondientes a un mayor volumen de bienes y servicios (aumento del producto nacional entre el 7 y 8%) a precios más altos (30 a 35% de aumento); el resto del dinero fue retenido en su poder por personas y empresas (aumento de la demanda del dinero) en forma voluntaria, a causa de cambios en las expectativas, en los hábitos y formas de pago, incertidumbre política, etc., o en forma involuntaria y no deseada, ya que la escasez de bienes y servicios en el mercado obliga al poseedor de dinero a un uso en otra alternativa posterior. A todo esto debemos agregar los rezagos a que hemos hecho referencia.

pecial, como los factores negativos más importantes podemos mencionar el cambio en las expectativas de crecimiento en los precios, ya que al existir el convencimiento que recrudecerá la inflación, el tenedor de dinero trata de desprenderse rápidamente de él ante su pérdida de valor, comprando bienes y servicios; influyen en este comportamiento la devaluación del escudo en diciembre de 1971, el aparente cambio en la política de precios por parte del Ministerio de Economía y el resultado registrado por el índice oficial; el segundo aspecto importante es aquel de los rezagos con que los aumentos de dinero se traducen en inflación, ya que en el presente año se verá el pleno efecto del crecimiento registrado en 1971.

El cuadro presenta diferentes alternativas de salida, no excluyentes:

a) Un aumento de la inflación muy superior a la del año anterior, y sobre el cual es muy difícil de hacer predicciones (1), pero de naturaleza creciente y acelerada.

Se cuenta también con algunos elementos que indican en gran medida que el Gobierno intentaría realizar una política selectiva en el combate anti-inflacionario, que consistiría en despreocuparse del nivel general de precios y aún del índice oficial y concentrar los esfuerzos en un conjunto limitado de productos que se estime que constituyen la base del consumo de los sectores más pobres. A este "paquete" de productos se le establecerían precios subsidiarios, se centraría el aparato de control de la Dirinco sobre ellos y se aprovecharía la maquinaria estatal de distribución para hacerlos llegar preferentemente a los sectores populares; en esta forma se pretendería asegurar un ingreso real básico de una magnitud tal que impida una reversibilidad en la distribución del ingreso.

(1) Acaba de aparecer un Documento de Trabajo preparado por el Profesor Jorge Cauas, del Instituto de Economía de la Universidad Católica, en el cual se expone un modelo muy sencillo que establece que "en 1972 las presiones de costo alcanzan a 34% mientras que las de demanda a 60%, es decir, el factor predominante será el monetario derivado de las presiones fiscales". Los supuestos empleados llevan a minimizar las tensiones de precios, ya que la "hipótesis de expectativas constantes es favorable, como lo es también la de que no hay efectos monetarios rezagados".

b) Un desabastecimiento progresivamente masivo que abarcará los bienes y servicios producidos internamente así como los de origen importado. En el caso de estos últimos, la escasez se verá agravada por la crisis de comercio exterior que deberá resolverse, en parte, con una drástica reducción de las importaciones.

El Gobierno ha estado centrando sus esfuerzos en acrecentar su control directo sobre los mecanismos de distribución mayorista; esta tendencia al parecer continuará siendo reforzada en el futuro. Los problemas de inflación y desabastecimiento seguirán siendo enfrentados en sus manifestaciones finales y no en sus verdaderas causas, con la medicina de la intervención, requisición o estatización. Las medidas de racionamiento, ya iniciadas con los automóviles y televisores presentan una previsible extensión a otros productos.

c) Una reforma monetaria que puede tomar diferentes caminos:

1. Aquel establecido en el proyecto de cuenta única bancaria y de supresión del crédito de proveedores, ya conocido por la opinión pública y aún no desechado.

2. El aumento considerable y a niveles semejantes tanto de los precios como de las remuneraciones.

3. Congelación de parte de los fondos existentes en las cuentas corrientes bancarias o el retimbrado de billetes.

Cualesquiera de estos caminos presenta resultados imprevisibles por las reacciones psicológicas de las personas y empresas, tan importantes en materias monetarias.

4. El Sector Productivo.

Ya hemos manifestado que durante 1971 se produce un aumento importante de la producción industrial, como consecuencia de la política económica fuertemente expansiva y la existencia en este sector de factores desocupados e inventarios acumulados de períodos anteriores.

Una observación cuidadosa del índice de producción industrial muestra que este fenómeno ha tenido un corte importante en el tiempo. Efectivamente, el crecimiento fabril fue muy rápido hasta el mes de junio y desde ese período experimenta un relativo estancamiento.

INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(Base: 1969 = 100)

1971	Mayo	111,7
	Junio	121,5
	Julio	119,4
	Agosto	120,3
	Septiembre	122,7
	Octubre	122,5
	Noviembre	131,4
	Diciembre	134,3 *

Provisorio *

Fuente. SOFOFA

Una vez obtenido un alto nivel, producto de una utilización "fácil" de la capacidad instalada, no ha sido posible continuar en la misma forma esta tendencia.

Esta es una de las razones que explican que durante los últimos meses se haya generado una escasez persistente en una serie de mercaderías, ya que el incremento de demanda no ha podido ser satisfecho con una mayor producción.

Si consideramos que la capacidad instalada está siendo prácticamente copada, que en materia de aumento de productividad de los factores existentes es muy difícil un mejoramiento significativo (1) y que, en general, los inventarios se encuentran en sus niveles mínimos, la única forma de lograr un crecimiento adecuado del producto nacional es con una elevación notable de la tasa de inversión, para lo cual tendrían que darse varios requisitos cuyo examen detenido se efectuará más adelante.

En el resto de los sectores productivos de bienes, la realidad tampoco es alentadora. En el sector agrícola, la información es muy preliminar y deficiente, pero la Encuesta Nacional Agropecuaria preparada por el INE, mostró que hay un cambio muy importante en la composición de las siembras, que indicaría una probable baja del producto generado, al dedicarse los recursos a cultivos con un menor valor agregado por hectárea. Por otra parte, en el rubro pecuario, se observa un aumento en la producción de aves junto a una drástica caída del rubro ovino. Habría que agre-

(1) Uno de los efectos de la política de remuneraciones y de control de precios durante 1971, fue que obligó a las empresas de una serie de sectores a elevar considerablemente la productividad de todos los factores productivos que emplea. Obviamente, éste no es el caso de empresas como las de la Gran Minería de Cobre y otras del sector estatal.

gar el efecto de la caída de productividad que se ha generado tanto en el sector expropiable como en el reformado.

En el sector minero son las empresas de la Gran Minería del Cobre quienes todavía conservan una parte importante de su capacidad instalada no utilizada, pero la verdadera anarquía en que se desenvuelve su producción hace difícil esperar aumentos significativos.

El sector Vivienda, aparte de contribuir con un porcentaje relativamente bajo en la generación del Producto, está limitado seriamente en su crecimiento respecto a 1972, por la imposibilidad de satisfacer a corto plazo sus requerimientos de algunos insumos, como cemento y acero.

Esto lleva a que la expectativa de que el Producto Bruto crezca a una tasa igual o superior a la de 1971 sea inexistente, si se repitiera el esquema de la política económica de ese año (2).

5. El Proceso Ahorro-Inversión.

a) Nuevamente la disyuntiva de corto y largo plazo.

Hemos ya dicho que existía una profunda contradicción entre el programa de largo plazo de la Unidad Popular —que propendía a la reducción de la tasa media de consumo a través de la captación de los excedentes y su canalización a la inversión—, con la estrategia de corto plazo, basada en una reactivación de la economía por la vía de incentivar y elevar el consumo; esta estrategia económica era perfectamente consistente con la esfera política, que buscaba una ampliación de la base de sustentación popular del gobierno.

El fracaso de la estrategia política del gobierno en su primer año de acción lo enfrenta nuevamente ante la misma alternativa de meses atrás, pero en condiciones mucho más dramáticas, ya que hemos examinado que no puede recurrir a

(2) Si el sector industrial aprovecha plenamente la actual capacidad instalada y no hubiera ningún problema sectorial o de abastecimiento de materias primas importadas, la tasa máxima de crecimiento llegaría sólo al 3 ó 4%, y esto a causa del nivel de producción de los meses de enero a mayo de 1971. Respecto a los índices de producción industrial una parte del crecimiento mostrado fue ficticio, producto de un aumento en unidades físicas (kilos, metros, litros, etc), pero con notorios descensos en la calidad por unidad. Un ejemplo extremo puede aclarar este aspecto: en la industria textil la producción se mide en metros y si ésta se aumenta pasando de la fabricación de seda a la de tela para sacos, puede suceder que en términos valorativos se haya experimentado un descenso.

una serie de factores que le permitieron en el pasado una actuación prácticamente sin costos políticos importantes y que no estarán presentes nuevamente (1). Otra vez se requiere de una decisión parecida a la de noviembre de 1970; hasta ahora el gobierno ha tenido una política de consumo, no de ahorro, pero esto le lleva en el mediano y largo plazo a una paralización de la tasa de crecimiento. Esto nos obliga a examinar brevemente las posibilidades de elevar rápida y sustancialmente tanto la tasa de inversión como la de ahorro.

b) ¿Es 1972 el año de la acumulación?

Según el director de ODEPLAN, el primer año de gobierno fue de redistribución y el segundo será el de la acumulación. Este deseo requiere un breve análisis de las dos partes que intervienen en el proceso: quienes invierten y quienes ahorran.

Si se examina el lado de la Inversión se pueden observar algunos elementos:

1. La parte más importante está compuesta por construcciones y otras obras (edificios, viviendas, obras de infraestructura) que fluctuó entre el 55% y el 60% del total en la última década. La inversión en maquinarias y equipos alcanzó entre el 40 y el 45%, siendo importada el 30 y 35% y la de origen nacional alrededor del 10%.

2. La decisión no es sólo de elevar la tasa de inversión, sino también de cómo canalizarla y, en esto último, uno de los puntos claves es la elección entre proyectos de larga y corta maduración (2).

Aunque con reservas, es generalmente aceptado que las obras de infraestructura (3) tienen un

(1) Los factores ya los hemos mencionado: capacidad ociosa, reservas internacionales, inventarios, aumentos de la demanda de dinero, año agrícola en su última etapa, posibilidad de redistribuir ingresos, políticas económicas con efectos rezagados en el tiempo, etc. A estos elementos hay que agregar necesariamente una serie de fenómenos socio-políticos de importancia.

(2) Cuando se evalúan proyectos de inversión, éste es uno de los elementos que pueden llevar a discrepancias entre la tasa de descuento social, que considera toda la vida económicamente útil de una actividad y la tasa de descuento para un gobierno, que considera muchas veces sólo una parte de ella, para lo cual tenderá a elegir proyectos de rápida maduración y una tasa de descuento que puede ser más alta que la socialmente adecuada.

(3) Obras de riego, vialidad, portuarias, sanitarias, aeródromos, etc.

largo período tanto de gestación —entre la decisión de invertir y la puesta en marcha—, y de vida útil. Esto significa que la reducción del consumo presente (en esto consiste la inversión) acrecienta el consumo futuro por un largo período de tiempo, pero en cada año en magnitudes pequeñas en relación a otros proyectos de más pronta maduración. Obviamente, en un período en que el gobierno pretende consolidar su poder político, este tipo de obras no le presentarán un gran atractivo, desde este punto de vista. Pero, y aquí surge el segundo elemento a considerar, las obras de infraestructura presentan dos ventajas importantes: Son más intensivas en el empleo de mano de obra y son menos intensivas en la utilización de componentes importados, elementos muy importantes si se considera el objetivo de mantener una baja tasa de desocupación y la situación angustiosa de balanza de pagos. Un punto adicional, entre los interrogantes, se refiere a la productividad de los proyectos de inversión en infraestructura en relación a sus usos alternativos en otros sectores.

3. Las inversiones en maquinarias y equipos en los sectores directamente productivos tales como industria, agricultura y minería, tienen, en general una maduración más rápida. En base a las cifras de ODEPLAN (4) se establece que en 1968, último año con datos completos, se tenía lo siguiente:

- i. alcanzaba al 45% del total de la inversión bruta en capital fijo;
- ii. alrededor del 75% era de origen importado;
- iii. cerca del 70% la realizaba el sector privado;

Aquí, entonces, reside la principal limitación para conseguir un aumento de la inversión, ya que existe consenso en que el sector privado ha reducido notoriamente su nivel (5), fundamentalmente por razones de incertidumbre política que el proyecto de ley "de las tres áreas" enviado por el Ejecutivo al Congreso no ha atenuado.

En el caso del sector público, a pesar de la ampliación del área estatal, también se observa una caída de la inversión (6), producto de la rápi-

(4) Ver "Antecedentes sobre el desarrollo chileno 1960-70".

(5) Los registros de importación de maquinarias y equipos del sector privado en el año 1971 llegaron a 70 millones de dólares los cuales, comparados con los 110 millones de 1970, representan una disminución del 36,5%.

(6) Los registros del sector público caen desde 90 millones de dólares a 79 millones, el 23,3%, para el mismo período que en la nota anterior.

da desaparición del excedente en las empresas del sector público, de las indecisiones de un período de transición y de la carencia de un plan serio de industrialización para los próximos años, que lleva al Estado a no disponer de un volumen significativo de proyectos rentables de inversión.

El componente básicamente importado de la inversión en maquinarias y equipos determina otra limitante para el crecimiento. La situación crítica de reservas internacionales ha llevado al Banco Central a colocar requisitos cada vez más estrictos para las condiciones de pago a que están sujetas estas importaciones y, en la devaluación que llevó a establecer un sistema de cambios múltiples, determinó que a la gran mayoría de los bienes de capital y repuestos se les aplicaría un tipo de cambio de E^o 19 por dólar, lo que no sólo implica un 56% de aumento, sino también un claro desaliento a su importación en relación a una serie de bienes de consumo (0% de aumento) y materias primas (cerca del 30% de alza). Esto es una de las demostraciones más explícitas que lo del "año de la acumulación" no pasa de ser una frase.

Todos estos factores llevan a la conclusión que una rápida elevación de la tasa de inversión está muy lejos de ser posible y que el cuadro apunta en una dirección parecida al visto en 1971, donde se observó una fuerte disminución de la inversión.

c) ¿Y quénes ahorran?

En 1969, el ahorro privado constituyó el 55% del ahorro geográfico; el sector público, a pesar de su creciente participación, sólo alcanzó al 40% y el sector externo al 5% (1). Se ha visto ya que durante 1971 el ahorro fiscal, que es la mayor parte del sector público, fue negativo. Las perspectivas para 1972 son igualmente desfavorables a juzgar por las cifras que ya se examinaron, en que presumiblemente se repetirá el desahorro del año anterior.

En el resto de las empresas del sector público la situación es crítica, ante la rápida desaparición del excedente que generaban anteriormente, a causa de algunos de los siguientes motivos:

1. La política de precios y tarifas de algunas empresas que por esta vía lo traspasaron en forma de subsidio a los consumidores como, por ejemplo; ENAP, ENDESA, CHILECTRA, peajes, CAP, o acrecentaron su déficit como ETC, FFCC, LAN, EMPREMAR, etc. Se aprecia una no muy decidida tendencia correctiva en los últimos meses.

(1) ODEPLAN, op. cit. pág. 26.

2. La política de fuertes aumentos en las remuneraciones en que se traspasó el excedente a los trabajadores (2); de aquí la importancia de esta política para el próximo año.

3. El aumento generalizado de la ineficiencia en las empresas estatizadas, causado por una política que más que interesarse en el fenómeno productivo busca el control político de la empresa y acrecentado por el burocratismo y el alejamiento de los ejecutivos altos y medio. El caso de la Gran Minería del Cobre ahorra cualquier comentario adicional.

El ahorro privado podemos separarlo en ahorro de las empresas y ahorro de las personas. Durante 1971, este último fue positivo, especialmente aquél de naturaleza financiera y reajutable, a causa del inusitado aumento del dinero. La reducción de las inversiones de las empresas financiadas con reservas de depreciación y utilidades no distribuidas ha sido la otra causa del aumento del ahorro en instrumentos reajustables. La distorsión cada vez mayor del índice de precios, utilizado como base en la mayor parte de los instrumentos de ahorro reajustables, es el mayor aumento de desincentivo a una mayor captación de fondos.

A pesar de la propáganda que el gobierno realizó durante todo este tiempo, la misma ODEPLAN se ha encargado de confirmar que el ahorro nacional disminuyó fuertemente en 1971; al establecer que la reducción de la inversión llegó al 16%, se está indicando que el ahorro también disminuyó en ese porcentaje, ya que como resultado final ambos deben ser iguales, dado que el ahorro externo fue muy reducido (3). Quiere decir ésto que el aumento registrado por las personas no alcanzó a compensar el desahorro del fisco y el reducido nivel alcanzado por las empresas.

Todos estos elementos llevan a que la corriente ahorro-inversión muestra ex-ante serias limitaciones para una rápida elevación.

Esta comprobación hará que el gobierno, enfrentado a la disyuntiva, tendrá que optar nuevamente por una reducida tasa de inversión y por la postergación de su programa de largo plazo.

(2) Una idea se puede extraer de un análisis muy preliminar del índice de sueldos y salarios del INE, donde mientras en general el aumento es del 51,1% entre 1970 y 1971, el sector semi-fiscal aumentó el 55,6% y la minería al 55,5%.

(3) La reducción de 1971 llevó a la tasa media de inversión (inversión dividida por el producto) a sólo el 13%, que es el nivel más bajo de las últimas décadas.

En todo este comentario no hemos incluido variables políticas y sociales que agregan nuevos elementos para respaldar esta afirmación, dada la estrategia del gobierno. Se ve enfrentado nuevamente el gobierno a improvisar otro programa de corto plazo para encauzar su política económica futura.

6. Redistribución de ingreso y remuneraciones.

Son de sobra conocidas las características del convenio CUT-Gobierno que determina las bases de la política de remuneraciones del Ejecutivo y que en sus puntos sustanciales parte de lo siguiente:

- reconocimiento que el aumento de las remuneraciones de los asalariados fue excesivo en 1971, según lo expresado por el Ministro Zorrilla en su Exposición de Hacienda y, por lo tanto, su incremento nominal deberá limitarse seriamente el presente año; de allí surge el 22,1% de reajuste base, equivalente al alza del índice de precios del año anterior;
- intento de reajustes preferenciales a los sectores de más bajos ingresos.

El mencionado convenio determinó la magnitud del reajuste legal de remuneraciones, al carecer el Parlamento de atribuciones para modificar los porcentajes. Si el índice de precios hubiera reflejado en 1971 el verdadero crecimiento del nivel de precios y si la inflación hubiera continuado su tendencia decreciente, la política gubernamental habría contado con la aceptación de la gran mayoría de los trabajadores. Aquí nace el conflicto más importante que el gobierno deberá soportar en el futuro en el terreno laboral, ya que la inflación ha entrado nuevamente en una fase ascendente de caracteres imprevisibles.

El propio índice de precios oficial mide en un 10,4% el aumento durante los dos primeros meses del año en curso, en circunstancias que en ese mismo período en 1971 sólo llegó al 2,1% (1); estos antecedentes indican que el pro-

(1) Cualquier indicador que se considere, refleja una agudización del proceso inflacionario; la variación acumulada en doce meses en febrero de 1971 llegó a 22,8% mientras en febrero de 1972 era de 32,0%; si se compara los aumentos mensuales de los últimos meses se tiene lo siguiente:

Nov.	1970 : 0,6%	Nov.	1971 : 2,7%
Dic.	1970 : 0,0%	Dic.	1971 : 2,8%
Ener.	1971 : 1,4%	Ener.	1972 : 3,7%
Febr.	1971 : 0,7%	Febr.	1972 : 6,5%
Aumento 4 meses: 2,8%		Aumento 4 meses: 16,5%	

ceso inflacionario empieza a hacerse inmanejable dentro de los márgenes previstos.

En este cuadro, la política de remuneraciones se descontrola; empieza a depender de las expectativas de los trabajadores respecto a cual será la inflación futura, ya que no es igual la presión por aumentos cuando se piensa en un crecimiento futuro de los precios a un 10% anual que a un 50%. Los efectos más importantes están siendo una completa anarquía en materia de aumentos nominales de salarios, donde se llega a "arreglos" desde el 22,1% hasta 60% u 80% y una continua revisión de aquellos acuerdos ya adoptados, pero en base a expectativas distintas a las que posteriormente tienen los trabajadores. Esto lleva a que a medida que el proceso inflacionario se agudiza, los resultados deseados en la política de gobierno cada vez se alejan más de los conseguidos. Se presenta otra dificultad aún más grave y sobre la cual la experiencia chilena es bastante elocuente, como es que en circunstancias de este tipo los grupos laborales más fuertes y que poseen ingresos más elevados dentro de los trabajadores, son aquellos que pueden ejercer presiones más efectivas y conseguir una mejor solución a sus deseos de elevar sus remuneraciones. Este último aspecto se agudiza aún más con un gobierno cuya política es de no crearse problemas y evitar conflictos con los trabajadores en materias de este tipo. Aquellos sectores con una mayor debilidad sindical o menos organizados como, por ejemplo, jubilados y montepiados, serán los más desfavorecidos por el re-
crudecimiento de la inflación.

Ya hemos comentado las limitaciones de fondo de la política de redistribución de ingresos del gobierno, en el sentido de proteger a asalariados, sean pobres o ricos y de tener serias limitaciones para favorecer a los no asalariados pobres.

La política planteada originalmente no ha sufrido variaciones y continuará adoleciendo de las mismas limitaciones; incluso el esfuerzo más positivo efectuado, en el sentido de intentar canalizar la distribución a precios preferenciales hacia los barrios más modestos fracasará en gran medida, dados los niveles de desajuste del aparato económico, y las tasas de inflación observadas en los últimos meses. La combinación de escasez generalizada de productos, inflación y mercados negros será un fenómeno que se irá agravando progresivamente hacia el futuro.

El último elemento que parece conveniente comentar es aquel de las limitaciones que se habrían observado aún sin inflación y que dice relación al problema de continuar el proceso redistributivo realizado en los primeros meses median-

te la reducción de utilidades de las empresas públicas y privadas; la fuerte reducción de estos excedentes imposibilita el uso contínuo de este instrumento y en lo sustancial es necesario en el futuro contar como único elemento de redistribución a los incrementos de productividad.

Este cuadro lleva a que la distribución del ingreso en 1972 será imprevisible y variable, pero con cambios importantes en su estructura. Será fundamental no sólo el ingreso monetario recibido por los diferentes grupos, sino también sus posibilidades de abastecimiento de bienes y servicios.

Todos estos elementos alejan aún más la absoluta necesidad de lograr un sustancial aumento del ahorro de los trabajadores, sin el cual no es posible obtener un incremento importante de la tasa de inversión que posibilite un adecuado crecimiento futuro.

7. Algunas ideas adicionales.

El conjunto de problemas mencionados en esta última sección son de una magnitud tal que sólo puede proyectarse un cuadro caótico hacia los próximos meses. Gobiernos anteriores, enfrentados a situaciones críticas, como Ibáñez en 1955, Alessandri en 1961 y, en mucho menor medida, Frei en 1967 optaron por la inflación como válvula de escape a problemas de desajuste económico; en este caso ni siquiera esta solución será posible, dada la importancia y gravedad de los múltiples desequilibrios actuales, cada uno de los cuales, a pesar de sus interdependencias, es generado por fuerzas autónomas. Pero, el punto fundamental es establecer claramente que tanto la inflación como el déficit de Balanza de Pagos, el déficit fiscal, la emisión desatada, la caída en las inversiones y todas las variables comentadas son sólo manifestaciones externas de las muchas veces llamada "crisis integral de Chile" y que, en las actuales circunstancias, requiere dramáticamente de un nuevo diagnóstico, de un

examen frío y descarnado de nuestra verdadera realidad, del derrumbe de los mitos que han informado las ideas y la acción de los conductores del país.

La crisis profunda de Chile viene generándose desde que el actual gobierno aplicó su nueva política y acción, pero los orígenes son mucho más antiguos; la Unidad Popular sólo ha sometido a tensión los puntos críticos, ha agudizado el empleo de aquellos instrumentos que ya habían fracasado cuando su uso fue moderado; si hubiera que sintetizar la crisis integral en una palabra podría decirse que es el fracaso del estatismo, del capitalismo de estado al serle requerido un esfuerzo verdadero. Chile es un país donde no sólo el capitalismo ha mostrado ser contra su naturaleza, sino también el estatismo; esto hace necesario buscar el verdadero camino en una sociedad de trabajadores, integralmente democrática y emprendedora, donde no se valore la destrucción del camino ya recorrido, sino la imaginación e iniciativa para trazar la nueva ruta.

Esta verdadera crisis ha llegado ya a un grado tal que el futuro se hace imprevisible; las predicciones pasan a tener muchos elementos de adivinanza; la acción política deja de ser programada para transformarse muchas veces en fortuita y producto de las circunstancias y eso lleva a que la "revolución de la Unidad Popular" cada vez tenga un carácter más claramente transitorio. Así como hablábamos de la poca permanencia de la redistribución del ingreso conseguida, de los niveles de empleo claramente circunstanciales, de la pérdida de la escasa estabilidad lograda, también la creación de área estatal, donde el Estado es propietario y los trabajadores sus asalariados y donde su participación plena y responsable es prácticamente inexistente, cae dentro de lo reversible. No en el sentido que vuelvan a propiedad de sus antiguos dueños, sino que de los propios trabajadores surgirá la nueva empresa, plenamente democrática, donde los que reciben el mandato de una autoridad sean quienes ha elegido libremente esa autoridad y la controlan.